

DIFERENCIACION Y JERARQUIZACION DEL ESPACIO RURAL EN CANTABRIA: EL EJEMPLO DEL VALLE DE TORANZO

Bernardo Arceo Mínguez (*)
Manuel Corbera Millán (**)

Este artículo trata de comprobar cómo el factor distancia-acceso a la industria jerarquiza espacialmente un área rural en Cantabria. La industria, vehículo principal del Modo de Producción Capitalista, es la clave que explica las transformaciones del medio rural. La creación de mercados locales de trabajo industrial ha posibilitado cambiar de actividad, y sobre todo muchas veces,

combinándola con la agraria, a gran número de activos de las áreas circundantes (caso del Valle de Toranzo). Ello incide, de forma diferenciada, en las dinámicas evolutivas de usos del suelo. El ritmo, intensidad, o forma de las transformaciones estarán muy relacionadas con la proximidad a centros industriales, factor que determina la afluencia de mano de obra rural a los mismos.

INTRODUCCION

El objeto de estas líneas es el de analizar de qué manera y en función de qué factores se ha jerarquizado espacialmente un área rural en Cantabria. Sin hablar de las diferencias que presenta el ámbito natural de Cantabria, el hecho de que el medio rural no es un espacio homogéneo es algo evidente para cualquier observador que simplemente se fije en los rasgos externos. Sin embargo, tales rasgos no son sino reflejos de dinámicas diferencias — antiguas y recientes — en lo que a la articulación de los espacios se refiere. Desde este punto de vista es desde el que podemos hablar de espacios jerarquizados o de división funcional del espacio.

La incursión del modo de producción capitalista

en el campo ha dado lugar a importantes transformaciones en el medio rural, traducidas en una desarticulación de lo preexistente y una reorganización de esas áreas en función de nuevas necesidades. La industrialización, como principal vehículo del modo de producción capitalista, será la clave de esas transformaciones.

En efecto, es la necesidad que la industria tiene de materias primas (no sólo para la producción en sí, sino también para la reproducción de su mano de obra), de fuerza de trabajo y de un mercado donde colocar sus productos, la que transformará el medio rural, subordinando, por una parte, su espacio productivo (especializando la producción para lo que será imprescindible que se convierta en cliente de las mercancías elaboradas en la industria), y por otra, constituyéndose en amplia cartera de mano de obra de este sector productivo.

Tan sólo hace un siglo, la organización del espacio rural de Cantabria se basaba en un sistema de policultivo-ganadería que se complementaba

(*) Geógrafo. Profesor Encargado de Curso. Departamento de Geografía, Santander.

(**) Geógrafo. Profesor Encargado de Curso. Departamento de Geografía, Santander.

con oficios artesanales. La venta de ganado (de labor) y los oficios temporales que frecuentemente realizaban en el exterior (Castilla o Andalucía) proporcionaban los cada vez más necesarios ingresos metálicos. Salvo las áreas periurbanas (en torno a la capital), que desde el siglo XVIII orientaban su producción a cultivos hortícolas, muy perecederos y de fácil comercialización en la ciudad (1), el grado de especialización era mínimo para el resto de las áreas rurales. Este sistema tradicional cubría mejor las necesidades internas de la explotación aún no mercantilizada. En los espacios comunales encontraban las materias primas para la construcción o arreglo de sus viviendas, para sus útiles y herramientas, a la vez que el combustible para alimentar el fuego de su hogar. Suponía, además, una verdadera ampliación de su exiguo terrazgo que hacía posible el mantenimiento del ganado (pastoreo y suertes), e incluso un espacio de elaboración de abonos (rozadas).

Los procesos de industrialización y urbanización darán al traste con esta organización preindustrial. Por un lado, eliminará el artesanado, que no podrá resistir la competencia de los productos manufacturados industriales, lo que creará un excedente de fuerza de trabajo, de una parte, y transformará al campesino en consumidor de esa producción industrial, de otra. En definitiva, *el campo se convierte en productor de mercancías a la vez que en consumidor de productos industriales.*

En cuanto al primer aspecto, la mercantilización de la producción agraria no puede llevarse a cabo, hasta sus últimas consecuencias, sobre la base del policultivo tradicional. La especialización, siguiendo las pautas de la demanda, orientará la producción hacia unas pocas mercancías (en ocasiones una sola) favorecidas por las condiciones específicas del territorio y sobre las cuales se aplicarán las innovaciones que la industria proporciona. En el caso de Cantabria se dirigirá fundamentalmente hacia la comercialización de la leche, debido, en primer lugar, a la fuerte demanda regional y extrarregional de que, desde principios de siglo, era objeto este producto en los centros urbanos, y en segundo, a las inmejorables condiciones que la región presentaba, dada la tradición ganadera y elaboradora de derivados lácteos (2), sus excelentes praderas (alimento básico del ganado en condiciones de rentabilidad) y sus buenas comunicaciones con los principales centros urbanos del Estado (3).

La pradera y los cultivos forrajeros desplazaron el policultivo tradicional y la cabaña autóctona, más adecuada para la labor que para la obtención

de leche, dejará paso al ganado frisón. Como vehículo de tal transformación actuarán las industrias de productos derivados de la leche que, desde los primeros años de siglo se instalan en la provincia, en el medio rural.

También el espacio de los montes comunales subordinará su producción a la industria. Una parte de él se añadirá al terrazgo mediante las sucesivas ocupaciones que los campesinos llevan a cabo. El resto perderá su carácter de suministrador de materias primas a las comunidades rurales para reafirmar el que ya, en parte, jugaba desde el siglo XVII de abastecedor de la industria (sus bosques fueron la fuente de alimentación de los Reales Astilleros de Guarnizo y Los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada), siendo desde 1940 objeto de repoblaciones forestales con especies de rápido crecimiento (*eucalyptus globulus* y *pinus insignis*) para suministrar madera a la empresa de celulosa S.N.I.A.C.E.

Por último, el conjunto de industrias del Estado y particularmente las que desde el último tercio del siglo pasado vienen instalándose en Cantabria, drenarán gran parte de la población activa rural y en concreto agraria, actividad que tales emigrantes abandonarán total o parcialmente.

Ahora bien, como planteábamos al principio, el conjunto del espacio rural no ha seguido los mismos ritmos ni ha adoptado las mismas formas en cuanto a su dinámica de transformación, lo que ha dado lugar a áreas rurales diferenciadas. Si bien es cierto que todo el medio rural cántabro se halla integrado, económica y territorialmente, en el conjunto del Estado, no lo es menos que la propia localización industrial —en el medio rural, nos referimos— tiene importantes efectos sobre el espacio que ocupa y el área circundante (4).

A nadie escapan los impactos (de todo tipo: económicos, sociales y territoriales) que las instalaciones industriales van a producir sobre un determinado espacio rural (5), impactos que sin duda distinguirán el área implicada con respecto a otras circundantes o más alejadas. A su vez, estas otras áreas circundantes a las primeras, cuya limitación espacial estará en función de la importancia del centro industrial a que nos referimos, se verán desigualmente influidas, lo que dará lugar a una jerarquización espacial también en su interior. Sin embargo, en las áreas más alejadas de esas industrias, la influencia se diluye y las transformaciones se producen más al margen de ellas, más hacia el exterior. Este parece ser el modelo que se nos

(1) J. M.: «Informe sobre el estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las montañas de Santander». En Martínez Vara, T.: *Introducción histórica al informe de J. M. sobre el estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las montañas de Santander (siglo XVIII)*. Ed. Estudio, Col. Cabo Menor. Santander, 1979.

(2) Casado Cimiano, P.: «La elaboración Industrial y Artesana de la leche en la Montaña». En *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*. V. II. Instituto Cultural de Cantabria, 1976.

(3) García Fernández, J.: *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.

(4) La noción de *cuenca de empleo*, de origen hidrológico y morfológico (cuenca de drenaje), ha sido utilizada por los geógrafos para designar el área de recogida de trabajadores de un establecimiento o centro industrial. La realidad que designa constituye desde hace poco tiempo una preocupación creciente de los economistas, y particularmente de los economistas espaciales, que la formulan también como *mercados locales de trabajo*. Hoy, desde la geografía, la noción de *cuenca de empleo* tiende a designar a un verdadero sistema territorial, articulado por un complejo sistema de flujos, más allá de un significado originario de área de recogida de trabajadores. (Ver anexo bibliográfico.)

(5) Ver anexo bibliográfico, apartado de Instalaciones industriales en el medio rural.

presenta, por lo que la hipótesis que mantenemos es la de que *el factor determinante de esta jerarquización espacial no es otro que el de la distancia-accesibilidad a los centros industriales.*

Desde este punto de vista, interesa que, en primer lugar, localicemos tales centros industriales, y en segundo, que situemos, a la vez que caracterizamos y describimos, el área de estudio con respecto a ellos.

En cuanto al primer aspecto, la industria de Cantabria se ha dispuesto, desde principios de siglo, fundamentalmente en dos ejes, uno paralelo a las costa, «La Marina», del cual destacan particularmente Santander y el entorno de su bahía, y el otro, que penetra por el Besaya, siguiendo la comunicación por carretera (abierta desde el siglo XVIII) y ferrocarril (a partir de 1860) con Castilla y cuyas cabeceras son Los Corrales de Buelna y Reinosa. Torrelavega, segundo centro industrial de Cantabria, se encuentra en la intersección entre ambos ejes.

Por su disposición —por un lado, perpendicular a la Marina, y por otro, paralela al eje industrial del Besaya—, el Valle de Toranzo, área que hemos elegido para este estudio, se presenta como un excelente laboratorio para un trabajo de este estilo. Aparece constituido por cinco municipios (Castañeda, Puente Viesgo, Corvera y Santiurde de Toranzo y Luena), que delimitan un área en forma de corredor transversal a la vertiente norte de la Montaña Cantábrica. El fuerte desnivel que se salva (se desciende desde los 1.000 y 1.300 metros hasta los 60 metros) en menos de 40 kilómetros, introduce en la topografía de la zona una marcada energía del relieve.

El conjunto del espacio de estudio carece prácticamente de implantación industrial directa. Únicamente puede considerarse la industria láctea «El Buen Pastor», pero su escasa oferta de empleo (42 trabajadores en 1978) le asignan una influencia puntual a este nivel. Aparecen, además, algunas pequeñas industrias ligadas también a la producción agraria, pero de carácter totalmente artesanal e incidencia nula en el empleo.

Desde el punto de vista de la producción agraria, cabe señalar que se trata de un área de temprana especialización en la producción de leche y, por tanto, de temprana integración en la plena economía de mercado. Pese a ello, ésta no se ha visto acompañada de cambios sustanciales en las estructuras agrarias. Las explotaciones son excesivamente pequeñas, y se encuentran fragmentadas en numerosas y diseminadas parcelas; el régimen de tenencia que reviste más importancia continúa siendo el arrendamiento, alcanzando la tierra precios desorbitantes; el grado de mecanización es muy débil, y es fundamentalmente en la mano de obra familiar sobre la que reposa el trabajo de la explotación.

Ahora bien, más allá de estas características generales, el área de estudio aparece como un espacio no homogéneo, considerablemente compartimentado. *Un espacio segmentado en lo que se refiere al grado de especialización de la producción, a la diversificación de las actividades, a la dinámica*

demográfica o a las estructuras agrarias. Diferenciación y segmentación a nivel de municipios, pero también incluso a nivel de núcleos, cuyo factor determinante será la situación que cada uno ocupa con respecto a los núcleos industriales y las vías de comunicación que canalizan los flujos entre ellos.

I. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN EL ÁREA CIRCUNDANTE A LA DE ESTUDIO

La industrialización del espacio cántabro no aparece como independiente de la del resto del Estado. Como éste, el proceso se verá sometido a coyunturas expansivas y de recesión que resumiremos en cuatro períodos: último tercio del siglo XIX hasta 1940, 1940-1960, 1960-1970 y 1970-1981, no tanto por su carácter uniforme, en lo que a coyuntura se refiere, como por el hecho de que las fechas de arranque de cada período suponen un cambio claro con respecto a la tendencia mantenida en el período anterior.

El primer período aparece dividido en dos etapas, de las que la primera es marcadamente expansiva, mientras que la segunda, sobre todo en el caso de Cantabria, es una época de recesión. En efecto, serán los últimos años del siglo anterior y sobre todo los veinte primeros años del actual los que verán sentarse las bases del proceso industrializador y urbanizador a escala de Estado. Dentro de él, Cantabria será un espacio precoz. Así, en el territorio que circunda el área de estudio, Torrelavega cuenta desde 1893 con la Solvay —empresa de capital belga dedicada en sus primeros años a actividades extractivas en el diapiro de Polanco (6)—, que ya en 1908 contaba 480 obreros, y con una fábrica de azúcar de 500 obreros. Muy cerca se encuentra Reocín, en cuyas minas trabajan por aquellos años 532 productores. En el eje del Besaya, Los Corrales de Buelna contaban con una mina de calamina que daba trabajo a 55 obreros, y sobre todo con la factoría Nueva Montaña Quijano, establecida en 1873, y que en 1908 tenía 400 trabajadores. Por el norte, a orillas del Pas y en el pueblo de Arce (Piélagos), existía un lavadero de minas en el que trabajaban 542 obreros; y, también ligado a la actividad minera, el más importante municipio en cuanto a esa dedicación a los inicios de nuestro siglo fue Villanueva de Villaescusa, cuyo conjunto de minas absorbía una mano de obra de 2.545 trabajadores (7).

Es también durante este período cuando aparecen las principales empresas de transformación láctea. En el año 1905 es puesta en funcionamiento por A. Ronssy en La Penilla (núcleo del municipio de Santa María de Cayón, vecino del de Castañe-

(6) Revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Torrelavega. Información urbanística y diagnóstico. Ayuntamiento de Torrelavega, 1981.

(7) Datos referidos a 1980, A. de Quesada y Yáñez: Zona minera e industrias fabriles de la provincia de Santander. Manuscrito, Biblioteca Menéndez Pelayo. Sección de Fondos Modernos. Santander.

da), una fábrica de productos lácteos que al año siguiente pasó a incorporarse a la «Sociedad Nestlé». Cinco años más tarde se crea en Torrelavega la «Universal Exportadora», de corta vida, pero que pronto será sustituida por otras empresas, entre las que las más importantes fueron la «Granja Poch» (8) y la «Lechera Montañesa», instaladas en 1916 y 1925, respectivamente. La propia zona de estudio ve establecerse una pequeña fábrica de transformación, «El Buen Pastor», en 1925. Por fin —y a pesar de que tras los primeros veinte años de siglo el desarrollo industrial camina muy lentamente en Cantabria, por lo que la provincia pierde la ventaja que presentaba sobre otras—, en 1931 la junta rectora de los Sindicatos Agrarios Montañeses funda la «S.A.M.», que al año siguiente pondrá en funcionamiento la fábrica de Renedo de Piélagos, intentando dar respuesta a la crisis de superproducción láctea que Cantabria sufría debido a la rápida especialización de su producción agropecuaria.

El segundo período, décadas cuarenta y cincuenta, es una etapa expansiva tras la recesión de los años veinte. La etapa de postguerra y sobre todo la década de los cincuenta presencia los inicios de una industrialización moderna. Las empresas de los centros vecinos se amplían considerablemente, a la vez que surgen otras. Así, en Torrelavega, por ejemplo, la fábrica Solvay —ahora dedicada ya a la fabricación de sosa— emplea en el año 1950 a 2.182 trabajadores, a los que se suman, desde 1944, los empleados de S.N.I.A.C.E., que comienza con 628 trabajadores para alcanzar tres años después los 1.150. El área de Los Corrales de Buelna también ve desarrollarse aquella industria de D. José María Quijano, que contaba en 1950 con 3.500 empleados (9).

A su vez, las industrias lácteas han ampliado la cantidad de litros recogidos debido no sólo al aumento de la demanda de la leche en sí, sino a haber diversificado mucho la gama de sus derivados. Por ejemplo, la «Sociedad Nestlé», que ya antes de 1940 elaboraba productos como leche condensada (desde 1917), chocolate y productos de confitería (1928), productos para la alimentación infantil como el Elodón (1933), desde 1945 va a fabricar también el Pelargón y, diez años más tarde, el Celac, el Nestum y el Nescafé. Por su parte, «La Granja Poch» fabricó quesos de bola, y en 1942 inició la fabricación de quesos de pasta azul («Poch»), tipo cabrales y otros de tipo nata; sin embargo, en 1955 esta empresa había quebrado y

cesado en todas sus actividades. En cuanto a la S.A.M., dos años después de su puesta en funcionamiento, en 1934, ya elaboraba leche condensada, y pocos años después fabricaba una surtida gama de productos dietéticos para la alimentación infantil; en el año 1957 comenzó a enviar leche concentrada pasterizada a Madrid.

Durante *la década de los 60* asistimos a un proceso de crecimiento económico en España caracterizado por una industrialización acelerada, pero también a una evolución de las grandes empresas hacia la automatización. El caso más claro lo presenta Torrelavega, donde en un marco de condiciones favorables —existencia de materias primas, formación de mano de obra especializada, posición estratégica con respecto a la red de comunicaciones, existencia de una aglomeración industrial— se alcanza la impulsión definitiva de su industria. Por un lado, se produce una potenciación de la pequeña y mediana empresa, a la vez que las grandes empresas se automatizan, lo que si bien genera una disminución de empleo en ellas, este excedente es absorbido por las nuevas empresas, contribuyendo a su crecimiento (10). Pero, además, este período se caracteriza también por la creciente concentración de capital, lo que supone una mayor integración de nuestra provincia en el conjunto del Estado, complicándose las dinámicas dentro de ella.

Por último, *los años setenta*, y sobre todo hacia la mitad de la década, presentan la crisis del sistema económico, que se traduce en una gran reducción de la capacidad de empleo industrial a partir de los años 73-75, tendencia que se acelera aún más en los inicios de los ochenta. Así, entre 1978 y 1982 el balance de empleo de las principales empresas (más de 100 trabajadores en 1978) de la zona se presenta como claramente negativo.

Sin embargo, el corredor de Los Corrales de Buelna (11) no parece sufrir con la misma crudeza que Torrelavega (en lo que se refiere al empleo industrial) los rigores de la crisis. No toca aquí intentar dar una explicación de este fenómeno (12),

(10) *Revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Torrelavega, op. cit.*

(11) En esta relación de empresas no se encuentra incluida Nueva Montaña Quijano (factoría de Los Corrales de Buelna), debido a que la fuente no permite diferenciar por establecimientos. El conjunto de la plantilla de la empresa evoluciona de la siguiente manera: 1978: 3.214; 1980: 2.559, y 1982: 2.427.

(12) La regulación de empleo en la industria automovilística Authi a partir de 1974 y su posterior cierre, generaron una situación de abundante paro en el municipio de Puente Viego y sobre todo en el núcleo de Hijas (casi el 40 por 100 del total de activos se encontraban en paro en 1975) que no consiguió ser subsanada totalmente con la instalación de Bendibérica y Fundimotor dependiente de Motor Ibérica en Los Corrales de Buelna. Sería interesante estudiar si la sustitución de Authi por Motor Ibérica responde a una estrategia empresarial a largo plazo o tan sólo el aprovechamiento de una mano de obra cualificada y barata junto con las subvenciones estatales bajo la forma de menor presión fiscal o de otro tipo. En cualquier caso, el ejemplo de Authi parece constatar la fragilidad de los empleos industriales en Los Corrales de Buelna. *Diario Montañés*, 14 de febrero de 1981, contraportada: «Los Corrales de Buelna, un pueblo angustiado. La crisis de Bendibérica y Fundimotor recuerda el drama de Authi que para algunos se repite».

(8) Madrid era el foco principal de la demanda y en función de él se crea la «Universal Exportadora», sustituida seis años más tarde por la «Granja Poch». Su principal actividad fue el envío de leche pasterizada a Madrid, que hasta 1929 se hizo en ollas de hierro estafiado y bombonas de vidrio, que diariamente se facturaba por FF.CC. desde la estación del N. de Torrelavega. A partir de esta fecha, los envíos se hacían por medio de tanques isoterms de acero inoxidable o vitrificados, adaptados a vagones que enlazaban en la estación del Norte con la fábrica. La leche se enviaba a Madrid en el correo de la noche, llegando entonces a la capital al día siguiente de su ordeño». Casado Cimiana, P., *op. cit.*, pp. 230-231.

(9) Gobierno Civil de la provincia de Santander: *El Avance Montañés. Libro de la exposición del mismo nombre*, 1950.

CUADRO I

EVOLUCION DE LA PLANTILLA EMPLEADA
EN LAS EMPRESAS DE MAS
DE 100 TRABAJADORES

	1978	1980	1982
TORRELAVEGA	9.541	8.409	7.485
S.N.I.A.C.E.	2.451	2.236	1.868
FIRESTONE	1.883	1.773	1.491
R.C.A.M.	1.859	1.429	1.220
SOLVAY y Cía.	1.752	1.477	1.476
Plásticos Españoles, S.A.	380	395	400
Armando Alvarez, S.A.	206	189	202
AGROMAN, S.A.	184	—	—
Minas de Torrelavega, S.A.	—	181	171
Talleres Obregón	192	176	172
Hispavic Industrial.	184	166	121
Hijos de Segundo Fdez. y Cía.	142	131	65
Montajes Metálicos Basauri.	167	129	150
Talleres Landaluze	141	127	131
LOS CORRALES DE BUELNA- PORTOLIN	1.517	1.739	1.590
MECOBUSA	790	802	795
FUNDIMOTOR	290	325	312
BENDIBERICA	125	163	158
GREYCO	—	123	134
Hilaturas Portolín	312	326	191
PIELAGOS Y LA PENILLA .	1.670	1.506	1.578
SOCIEDAD NESTLE, AEP CRISTALERIA ESPAÑOLA, SOCIEDAD ANONIMA ..	1.076	916	1.064
COOPERATIVA LECHERA, SAM.	377	353	292
	217	237	222
TOTAL	12.728	11.654	10.635

FUENTE: CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE SANTANDER: *Relación de empresas y entidades que desarrollan actividad en la provincia de Santander con más de seis personas, 1978, 1980, 1982.*

pero sí interesa constatar el hecho, ya que se trata de la zona que más trabajadores recoge en nuestro área de estudio. No obstante, y en cualquier caso, se trata de un desequilibrio transitorio, ya que si seguimos el Libro Blanco de la industria cántabra (13), el conjunto industrial que constituye el centro de nuestra cuenca de empleo se verá afectado con una pérdida global de 1.773 puestos de trabajo en la industria (35,6 del total regional) registrados en las empresas Firestone, Asturiana de Zinc (antes R.C.A.M.), Cristalería Española (en Vioño), Fundimotor (en Los Corrales de Buelna), Hilaturas Portolín, Mecobusa (Los Corrales de Buelna), Nueva Montaña Quijano (Los Corrales de Buelna), Sniace y Solvay (14).

Estos cuatro períodos en el proceso industrializador han creado dinámicas diferenciadas, que tienen una dimensión temporal y espacial, ya que las sucesivas ampliaciones de los centros industriales

(13) Realizado a partir de los datos de la Cámara de Comercio de Santander, sindicatos y la empresa «Asfin», calculan en 4.891 puestos de trabajo directos y 533 indirectos, las pérdidas de empleo en la industria de Cantabria. Peña, C.: «La reconversión industrial en Cantabria», artículo del «Diario Montañés», reproducido en la revista *Cantabria Autónoma*, n.º 13, 1984.

(14) *Ibidem*.

en el tiempo han ampliado el radio de influencia y, por tanto, implicado a nuevos espacios, siendo el factor distancia el que determinará su grado de articulación con ellos. Carecemos aún de perspectivas para poder analizar en profundidad las consecuencias que a este nivel va a tener la crisis económica y, en concreto, la pérdida de puestos de trabajo en la industria que la reciente «reconversión industrial» está produciendo en estos últimos años.

II. LA DESIGUAL INTEGRACION DEL AREA DE ESTUDIO EN LAS CUENCAS DE EMPLEO, CAUSA DE LA DIVERSIDAD DE LAS FORMAS DE MOVILIDAD DE LA POBLACION

Uno de los primeros efectos que en el medio rural tiene el proceso industrializador y, por otro lado, uno de los más estudiados, es, sin duda, la movilidad de la población a que éste da lugar. Movilidad de empleo (migración agraria), que en muchos casos iba acompañada de movimientos espaciales definitivos, de los cuales también participan inactivos (emigración) y que en una gran parte de las ocasiones suponía un abandono del medio rural (éxodo rural en los momentos en que se da masivamente) (15). Tal fenómeno, o mejor complejo de fenómenos, ha sido considerado como uno de los factores determinantes de la transformación del medio rural (16). Pero a su vez, y precisamente por no ser un fenómeno simple, sino de gran complejidad, ha sido uno de los principales factores de diferenciación espacial.

En efecto, si aceptamos el hecho de que las migraciones derivan del «carácter mercantil de la fuerza de trabajo» (17) que impone el modo de producción capitalista, los comportamientos generales, en cuanto a movilidad se refiere, dependerán, sin lugar a dudas, del mercado de trabajo, de la

(15) La identificación entre «lo rural» y la dedicación predominantemente agraria de las poblaciones rurales ha sido —y es todavía— un lugar común de gran arraigo, y constituye una imagen ideológica, históricamente determinada, que los hechos se encargan de disolver una y otra vez (ver anexo bibliográfico). Del mismo modo, tampoco parece posible identificar (y se hace) migración agraria, que no indicaría más que el abandono del sector agrario, y éxodo rural o abandono del medio rural. No parece tampoco correcto hacer equiparaciones del tipo emigración igual a éxodo rural, ya que, como plantea J. Cardelus y A. Pascual, parece otorgarse a las migraciones un único sentido (Cardelus, J., y A. Pascual: *Movimientos migratorios y Organización social*. Ed., Península, 1979, p. 83). Si bien en la década de los sesenta este sentido de las migraciones hacia los centros urbanos es el que prima, es peligroso generalizar. Así, por ejemplo, en el área que estudiamos, lo que se puede detectar es una compleja movilidad intermunicipal y con áreas rurales exteriores a la misma, hecho que se opone claramente a tal identificación. Ver M. Corbera: *Transformaciones de la población y de la actividad en el Valle del Pas*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santander, 1982. Mecanografiado.

(16) Naredo, J. M.: *Evolución de la agricultura en España*. Ed. Laia, Barcelona, 1971.

(17) Cardelus, J., y A. Pascual, *op. cit.*, p. 9.

oferta de empleo y de empleo fundamentalmente exterior al agrario. Y es aquí donde se encuentra el factor diferenciador, es decir, *la posibilidad de acceder a empleos exteriores al agrario sin abandonar el lugar de residencia, se situará frente a la de tener que emigrar definitivamente a trabajar fuera.*

Desde este punto de vista, será el grado de articulación de una determinada área rural a una cuenca de empleo creada por un centro o complejo industrial, la responsable de los diferentes comportamientos. La ampliación del centro industrial, y la disminución de la población del conjunto rural, unida a la mejora de los transportes y comunicaciones, hacen necesaria y posible la expansión espacial de tales cuencas de empleo. Por ello, la antigüedad, en cuanto al grado de articulación, se configura como un factor también de tal diferenciación.

Tal es la evolución que parece haber seguido el Valle de Toranzo. La distancia y accesibilidad a los centros industriales de empleo y el tiempo han dado lugar al espacio segmentado que hoy se nos presenta. Conviene, por tanto, que adoptemos una metodología de análisis comparativa, simultáneamente vertical y horizontal o espacial.

Así, en el primer período del proceso industrializador (último tercio del siglo XIX hasta 1940), lo que se va a producir, a nivel general, es un *goteo migratorio, tanto más intenso cuanto más duras sean las condiciones de las explotaciones agrarias, y más difíciles las condiciones locales de empleos alternativos exteriores al agrario* (18). La explicación no es difícil. Por un lado, y a pesar de ser importante el grado de industrialización alcanzado, el radio de las cuencas era corto. Sólo en los *núcleos más próximos y en aquéllos que se encuentran sobre la red viaria, los activos agrarios tuvieron oportunidad de cambiar de trabajo sin abandonar el área*, ya que las dificultades de transporte impedían la posibilidad de residir demasiado lejos del lugar de trabajo. Sin embargo, y por otro lado, las oportunidades externas a la agraria eran pocas en el conjunto del mercado de trabajo, por lo que la emigración no deja de ser un goteo que no impide el lento, pero sostenido, incremento de los volúmenes de población (Cuadro II).

Pero, es interesante señalar que, desde que comienza, la presencia del hecho migratorio se configura como el factor determinante de la evolución poblacional. Y también desde el principio, la emigración aparece como un fenómeno de desigual importancia, compensado, también desigualmente, por las elevadas tasas de natalidad en cada una de las subáreas. Así, mientras Castañeda y Puente Viesgo incrementan en más de un 30 por 100 las cifras de su población entre 1900 y 1940, Corvera y Santiurde sólo lo hacen en un 12 por 100, y Luena, ya desde 1920, pierde población (un 10 por 100 en los cuarenta años que separan ambos censos). El hecho de la existencia de empleos alternativos no debe ser despreciado como factor que explique tal

desigualdad ya en estas fechas, a pesar de que *sólo afecte a núcleos de los municipios septentrionales.* A él habría, sin duda, que añadir la desigual dureza de condiciones de la explotación y sus mayores o menores posibilidades de adaptarse a la nueva especialización láctea.

La expansiva etapa de *los años cuarenta y cincuenta* coinciden con la crisis general de la sociedad rural tradicional, y de su organización, que nos sitúa en presencia de la caída en picado de la población rural. La desarticulación de la sociedad rural tradicional, adopta la forma de destrucción física de su soporte, es decir, la creciente sangría de su población. En definitiva, lo que se va a producir es la *primera oleada masiva de éxodo rural.*

Pero la ampliación de la oferta de empleo no agrario que durante este período se produce en los centros industriales vecinos *ha implicado al sector más próximo y mejor comunicado del espacio de estudio, es decir, a los municipios de Castañeda y Puente Viesgo.* Ello se refleja en el hecho de que para 1960 estos dos municipios mantenían un peso de activos agrarios similar al de los activos industriales (44 por 100 y 43 por 100, respectivamente), mientras que en Corvera y Santiurde las cuatro quintas partes de sus empleos correspondían aún al sector primario, al tiempo que Luena se presentaba como municipio exclusivamente agrario (Cuadro II). Tal desigualdad hay que verla desde dos perspectivas: por un lado, la forma que ha adoptado el éxodo agrario en cada subárea, y por otro, la antigüedad que una forma determinada de movilidad mantiene en ellas.

Desde ese punto de vista, en tanto que en Luena o en Corvera y Santiurde el abandono de la actividad agraria ha supuesto el abandono del área y en la mayoría de los casos del medio rural, es decir, el cambio profesional es, además, emigración rural, en estos municipios septentrionales (Castañeda y Puente Viesgo) el abandono de la actividad agraria adopta dos modalidades: o bien la salida definitiva del área, o bien el mantenimiento de la residencia cambiando únicamente la actividad. En este último caso, lo que se produce frecuentemente es el mantenimiento también de la explotación agraria, si bien, la fuente principal de ingresos la proporciona el empleo exterior.

Pero a esta desigual traducción del éxodo agrario durante los veinte años de este período como factor creador de diferenciaciones espaciales, es preciso añadir la antigüedad de los fenómenos. La emigración, como bien es sabido, es selectiva, actúa sobre los grupos más fecundos de la pirámide de edades. Ello tiene consecuencias sobre la natalidad, que disminuye y da lugar a un envejecimiento de la población, que aumenta la mortalidad. En este sentido, la antigüedad del hecho migratorio es un factor más de desigualdades, que explica el fortísimo descenso de la población de Luena con respecto a Corvera y Santiurde.

La industrialización acelerada de los años sesenta dará como resultado inmediato la salida masiva de trabajadores agrarios, de fuerza de trabajo agrario hacia otros sectores de actividad. Este

(18) Efecto «push-pull». Fuguitt, G. V.: «Part-time Farming and the Push-Pull hypothesis». A.J.S. Vol. LXIV, n.º 4, 1959, pp. 375-379.

CUADRO II
EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD POR SECTORES

SUBAREAS	AGRICULTURA				INDUSTRIA				SERVICIOS			
	1960		1975		1960		1975		1960		1975	
	Efect.	%	Efect.	%	Efect.	%	Efect.	%	Efect.	%	Efect.	%
Castañeda y Puente Viesgo	765	44,5	332	26,3	746	43,4	632	50,0	209	12,1	300	24,7
Corvera y Santiurde de Toranzo....	2.219	79,2	962	59,4	241	8,6	319	19,7	341	12,2	339	20,9
Luenta.....			411	73,0			33	5,9			119	21,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los *Padrones Municipales de Habitantes* de los años 1960 y 1975.

CUADRO III
EVOLUCION DE LA POBLACION ENTRE 1900 y 1981

Subáreas	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1981
Castañeda y Puente Viesgo	3.084	3.130	3.425	3.737	4.070	4.065	4.478	4.185	4.135	4.113
(100 = 1900)	100	101	111	121	132	132	145	136	134	133
Corvera y Santiurde de Toranzo..	4.921	5.111	5.347	5.303	5.519	5.480	5.084	4.641	4.450	4.396
(100 = 1900)	100	104	109	108	112	111	103	94	90	89
Luenta	2.764	2.827	2.802	2.319	2.486	2.274	1.995	1.649	1.495	1.332
(100 = 1900)	100	102	101	84	90	82	72	60	54	48
TOTAL	10.769	11.068	11.601	11.359	12.075	11.919	11.557	10.475	10.080	9.841
(100 = 1900)	100	103	108	105	112	110	107	97	94	91

FUENTE: *Censos de Población*; para 1975, *Padrón Municipal de Habitantes*.

hecho se manifiesta en que las tres subáreas se ven sometidas a una intensa emigración, que, sin embargo, y debido al factor antigüedad, afecta desigualmente al descenso de los volúmenes de población. Así, mientras Castañeda y Puente Viesgo pierden un 8 por 100 de población entre 1960 y 1975, Corvera y Santiurde disminuyen un 13 por 100 y Luenta en un 25 por 100 (Cuadro III). Pero a su vez, la nueva ampliación del mercado de trabajo de las áreas industriales vecinas, unida a un fuerte desarrollo de los transportes —sobre todo del automóvil— (19), va a aproximar a nuevos espacios, con el resultado de que ahora la salida del sector agrario no implicará necesariamente el abandono del área. Ello va a reflejarse en la estructura de empleo que presentan las diferentes subáreas. De un lado, Castañeda y Puente Viesgo, donde en 1975 la mayoría de la población activa obtiene sus ingresos principalmente de actividades ajenas al sector agrario, que tan sólo emplea a un 25 por 100 del total de activos. Por otro lado, en Corvera y Santiurde, aunque no podemos decir en rigor que hayan dejado de ser predominantemente agrarias, las transformaciones de la estructura de empleo son evidentes. La reducción de la población activa agraria en más de un 50 por 100 se encuentra en la

raíz de los cambios operados. El resultado es que el 40 por 100 del total de activos declara tener una ocupación fuera del sector agrario. Sin embargo, tal transformación en el área intermedia no ha sido homogénea en todos sus núcleos de población, sino que la ampliación —y esto es lo que nos interesa subrayar— sigue las directrices marcadas por la infraestructura viaria: *la cuenca de empleo, en su organización interna y en sus límites traduce espacialmente el sistema de flujos que rige la distancia-accesibilidad*. Este parece ser el modelo espacial de expansión del mercado de trabajo creado por la industria en el área de estudio.

Por tanto, estos nuevos espacios integrados en la cuenca de empleo se corresponderán con aquellos núcleos de la subárea intermedia que estén mejor comunicados y más próximos a los centros de trabajo, mientras que en los núcleos mal comunicados, y con poblamiento en ocasiones disperso, se va a producir una reducción de población similar a la presentada por el Municipio de Luenta, con el que comparten la escasa diversificación de las actividades, a la vez que las peores condiciones para el desarrollo mismo de la actividad agraria.

Pero, además, los procesos de movilidad geográfica de la población del área se ven complicados por la creciente integración económica y territorial del área y de la provincia en el conjunto del Estado. Y desde este punto de vista, como decíamos, otra característica de este período es el de *la concentración espacial del capital y, por tanto, de la fuerza de trabajo*. Ello explica que la emigración sea un fenómeno común a las tres subáreas. En efecto, la competencia de otras áreas industriales más importantes, y a la vez más alejadas y con mejores condiciones, unida a los anhelos de consumo

(19) El ritmo de aumento de los vehículos individuales se convierte en vertiginoso a partir de 1970. Así, Puente Viesgo incrementa en un 12 por 100 su número en un año (1974-1975), correspondiendo en 1975 un vehículo por cada ocho habitantes. En Castañeda se produce un incremento entre 1976 y 1979 de un 38 por 100. Corvera aumenta en diez años (1965-1975) en un 537 por 100, y en 1975 le corresponde un vehículo por cada 14 habitantes. Por último, Santiurde incrementa entre 1973 y 1978 en un 231 por 100 el número de vehículos. Fuente: *Padrones de Contribuyentes de vehículos, diversos años*.

urbano, hacen que un sector muy importante de la población del área —de actividad agraria y no agraria— opte por el abandono de la misma. En el área septentrional se tratará esencialmente de trabajadores industriales, que están mejor preparados, además —debido a la cualificación obtenida en su trabajo anterior—, para acceder a un empleo cerca de la ciudad (20). Así, por ejemplo, mientras en Corvera y Santiurde la población activa se ha incrementado debido a su incorporación al área de drenaje de fuerza de trabajo de los centros de empleo vecinos, aquélla ha descendido. El hecho de que la estructura de empleo se encuentre en ambos casos más diversificada, se debe a la fortísima pérdida de población activa agraria, que en su mayoría ha emigrado fuera del área, y que hace que se eleven los porcentajes de otros dos sectores de actividad. Y he aquí una explicación, desde otro punto de vista, de la ampliación espacial de la cuenca de empleo, ya que al afectar la emigración al conjunto del espacio rural próximo, el conjunto de recursos humanos han de ser extraídos de zonas más alejadas.

La recesión económica del mercado de trabajo, local y estatal, a que se asiste en el último período (1970-1981, y sobre todo 1975-1981), ralentiza, si no paraliza e incluso en algunos casos hace retroceder, la tendencia general que veníamos viendo. Las cifras de población tenderán a estabilizarse o a disminuir más lentamente (en función sobre todo de una estructura demográfica envejecida y no a la emigración), debido al descenso de la demanda de mano de obra en el mercado de trabajo nacional e internacional. Los reajustes que se producen en el interior de la cuenca de empleo no se pueden aún valorar con rigor, pero, por el momento, no parecen muy importantes en nuestra zona. El mantenimiento, bastante constante hasta hace poco (1982) del volumen de demanda de empleo industrial en el corredor del Besaya (Los Corrales de Buelna, sobre todo) hace que la situación se plantee más a nivel de falta de salida para las nuevas generaciones, que se ven obligadas a permanecer en la explotación, que sobre los que ya trabajaban en la industria antes de 1975. Sin embargo, aún nos falta distancia para percibir los reajustes que ya hoy se están produciendo y la situación inmediata que creará la «reconversión industrial».

(20) Diversas razones se han dado para explicar el hecho de que emigren tanto los agrarios como los no agrarios. J. M. Naredo plantea que los empleos no agrarios en el medio rural son factores que explican el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial, pero que tales activos, al dotarse de una cualificación en su trabajo, se dotan al mismo tiempo de la posibilidad de emigrar a más largas distancias. Se trataría de la *absorción por parte de las industrias centrales de la cualificación periférica* (Naredo, J. J.: *op. cit.*, p. 112). Para otros autores, el fenómeno que se ha producido, más que una diferenciación de la fuerza de trabajo por el grado de cualificación ha sido la universalización de la misma y la susceptibilidad de ser aplicada a cualquier sector de la producción, por lo que en la explicación de su salida primarían factores de carácter social (Cardelus, J., y A. Pascual: *op. cit.*, pp. 68-86). En cualquier caso, parece como si los empleos no agrarios que en principio pueden fijar una población en el medio rural y evitar en parte el éxodo rural, a la larga y en momentos de gran expansión económica, pueden jugar el papel inverso.

En cualquier caso, parece posible concluir este apartado afirmando que la posibilidad de acceder a un empleo no agrario sin abandonar la residencia rural y, lo que parece más importante, manteniendo la explotación como fuente de ingresos complementarios, ha sido un freno para la emigración. En otras palabras, *los sistemas de movilidad a que se han visto sometidas las poblaciones rurales y agrarias habrían venido determinados por las condiciones locales de empleo*. Y estas condiciones locales de empleo, en el área que nos ocupa, han estado condicionadas por *la distancia y el fácil acceso a los centros industriales*. Esta ha sido la causa de que hoy el espacio de estudio se enfrente a la crisis en condiciones desiguales.

III. LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL COMO FACTOR JERARQUIZADOR DE LA DISTRIBUCION DE LOS USOS DEL SUELO Y DE LA DESIGUAL SITUACION DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS

Desde el punto de vista agrario, el Valle de Toranzo se verá integrado desde los primeros años del siglo XX en la economía de mercado. Se puede decir que es una de las áreas pioneras en lo que a la especialización de la producción láctea se refiere. Ello se debió a su situación geográfica, ya que se encuentra entre los centros de localización de las primeras industrias de transformación láctea y el principal área de reproducción de ganado frisón (el área pasiega). En un principio, su disposición de corredor, las distintas características que imponía la altitud, el poblamiento tradicional y, sobre todo, los diferentes costes de transporte que conlleva la recogida de la leche, dieron lugar a una considerable división espacial de la producción dentro del área. Mientras los municipios más septentrionales y los intermedios (a excepción de algunos núcleos mal comunicados) dirigían su producción hacia la venta de la leche a las fábricas relegando la venta de alguna cabeza productora de leche a momentos en que se necesitaba capital efectivo (entonces suelen venderse las mejores), Luena, municipio de montaña, alejado de las fábricas de transformación y con poblamiento disperso y mal comunicado, se orientará, al igual que sus vecinos los pasiegos, hacia la cría de la raza más productora, la frisona. Sin embargo, a medida que la demanda de leche fue aumentando —a la vez que la oferta disminuía en los municipios más próximos debido a una disminución de la actividad agraria no compensada por la puesta en funcionamiento de explotaciones capitalistas— y que mejoraron las comunicaciones, esta situación cambió, y hoy podemos decir que no existe una diferencia espacial, a este nivel, entre los cinco municipios del área de estudio.

Como ya dijimos al principio, la rapidísima especialización en la producción láctea no se produjo solamente sustituyendo las razas autóctonas por otras de mayor potencialidad, sino también

CUADRO IV
EVOLUCION DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN SUPERFICIE

MUNICIPIOS	Menos de 1 Ha.		1-3 Ha.		3-5 Ha.		5-10 Ha.		10 y más	
	1962	1972	1962	1972	1962	1972	1962	1972	1962	1972
Castañeda	95	76	128	159	45	51	49	48	23	11
Puente Viesgo	144	56	150	163	97	68	55	60	11	23
Corvera	142	32	163	112	144	109	112	114	33	43
Santiurde	136	47	184	146	128	104	89	93	23	20
Luenta	75	26	149	94	111	97	116	111	42	36

FUENTE: *Censos Agrarios de 1962 y 1972.*

mediante una adecuación de la producción agraria a las exigencias planteadas por la nueva orientación económica. La omnipresencia de la pradera será el resultado. *El espacio agrario pasará al servicio de la producción ganadera.*

Al ampliarse la cabaña ganadera hasta el límite impuesto por la capacidad productiva de la base territorial de las explotaciones, la exigüedad de tamaño de las tierras aparecerá como el obstáculo fundamental al desarrollo de la propia cabaña.

Y es que, a pesar de que la integración del Valle de Toranzo en los circuitos comerciales ha sido total y el ganadero ha podido acceder fácilmente al mercado de granos y concentrados para mantener un rebaño superior a la potencialidad productiva de las explotaciones, tal recurso a factores externos, se traduce en una elevación de los costes de producción, máxime cuando la política de precios entre productos vegetales, sobre todo cereales, y ganaderos se ha mantenido relativamente favorable a los primeros.

Por tanto, la supervivencia de las explotaciones, su rentabilidad, dependerá del grado de transformación de las estructuras agrarias; en otras palabras, la viabilidad de las explotaciones así como la intensificación de la producción, dependerán de la posibilidad de ampliación de la base territorial sobre la que reposa la actividad. Tal aumento de la superficie de las explotaciones, después de haberse repartido los terrenos comunales, no puede venir dada si no es mediante *la concentración* de las mismas.

Y, en efecto, un proceso de concentración se produce en algunos sectores del área de estudio desde antiguo, y sobre todo a partir de los años cincuenta y sesenta, en los que el profundo éxodo rural y agrario libera unas superficies que pasan a engrosar las dimensiones de las que perviven.

La evolución no hace sino confirmar la situación de constante regresión de las rentas generadas por la actividad ganadera, que pone en situación de abandonar tal actividad a un determinado número de empresarios agrarios. Sin embargo, la evolución no ha sido homogénea a todo el espacio. Si prescindimos de las explotaciones de menos de una hectárea, que, en realidad, no son auténticas explotaciones, nos encontraríamos con que en el período 1962-1972 aparecen dibujadas dos áreas perfectamente diferenciadas por la evolución del número de explotaciones; una primera, la más septentrional, es decir, los municipios de Castañeda y Puente Viesgo, en la que el número permanece estacionario

o se incrementa ligeramente, y otra, formada por los tres municipios restantes, en las que las reducciones se sitúan entre el 14 por 100 en Santiurde y el 19 por 100 en Luenta (Cuadro IV).

Dos áreas con una evolución totalmente contraria, que nos sitúa ante distintas perspectivas para el desarrollo de la agricultura; aspecto que se manifiesta con mayor evidencia tras una observación más detallada de la evolución seguida por las explotaciones según superficie. En efecto, en los tres municipios más meridionales, las explotaciones comprendidas entre 1 y 5 hectáreas se reducen en número de forma sistemática entre 1962 y 1972: un 28 por 100 en Corvera, un 27 por 100 en Luenta y un 20 por 100 en Santiurde, aunque con mayor intensidad en la clase más baja (de 1 a 3 hectáreas). La situación es distinta en los otros dos municipios: Castañeda experimenta un sensible incremento en las dos clases consideradas, a la vez que Puente Viesgo pierde 29 explotaciones en la clase superior (3 a 5 hectáreas), pero gana 13 en la inferior (de 1 a 3 hectáreas).

La explicación de tal desigualdad es exterior a la propia explotación agraria. Es decir, por lógica, la reducción de las explotaciones en número se debería situar en las clases de menores superficies, ya que ellas son las más débiles y menos rentables. Así ocurre en los municipios más meridionales, los que poseen las menores explotaciones se muestran más dispuestos a emigrar liberando la tierra (21). Sin embargo, los municipios más septentrionales en los cuales el éxodo agrario no va siempre unido al abandono de la residencia, ofrecen la posibilidad de compatibilizar el trabajo exterior con el de la propia explotación. Del mismo modo que los que emigran, estos agricultores a tiempo parcial, poseían antes de cambiar de actividad principal, las explotaciones más pequeñas, cuya falta de rentabilidad les obligó a buscar ingresos fuera de ella. Por otro lado, la importancia del tiempo que tal agricultor invierte en su empleo exterior —suele ser un horario normal de ocho horas al que hay que añadir el tiempo de desplazamiento—, influye para que, a pesar del importante peso de las ayudas familiares (mujer, hijos y a veces padres jubilados), no pueda mantener una explotación demasiado

(21) Hay que decir que no todo el que emigra libera sus tierras, ya que existen factores ajenos que hacen que en casos interese mantenerla (barbecho social). Sin embargo, un porcentaje importante sí lo hace y, en cualquier caso, quien seguro que no lo hace es quien permanece en ella y continúa explotándola.

grande. Por tanto, y en *estos núcleos* (todos los de los municipios septentrionales y algunos de los intermedios) *donde la agricultura a tiempo parcial (22) tiene importancia, las pequeñas explotaciones quedan inmovilizadas, ya que suplen la falta de rentabilidad con las rentas del empleo exterior* (Cuadro V).

CUADRO V

PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES DE 1 A 3 HA. EN 1972

Municipio	% sobre el total
Castañeda	46,4
Puente Viesgo	44,4
Corvera	27,5
Santiurde	34,7
Luenta	26,4

FUENTE: *Censo Agrario de 1972.*

Pero, además de esta desigual evolución de las estructuras agrarias, un nuevo hecho va a aparecer también con un carácter diferenciador y que, al igual que el anterior, incidirá negativamente sobre las explotaciones a pleno tiempo que aún resisten sobre el área más directamente articulada a los centros industriales, es decir, a los municipios septentrionales. En este caso nos referimos al envejecimiento de la población activa agraria en cada subárea.

Al margen del envejecimiento estructural que sufre el conjunto de la población debido a la emigración selectiva a que se ha visto sometida, el hecho de que los municipios septentrionales se integren en el mercado de trabajo próximo, posibilitando la diversificación de actividades, dio lugar a que su población activa agraria se viese envejecida en mayor medida (la industria ha drenado a los más jóvenes) que aquellos en que la emigración definitiva fue el único camino para cambiar de actividad.

Por último, un nuevo factor viene a unirse a los anteriores: las repoblaciones forestales con eucalipto, que desde los años cuarenta (implantación de la papelería SNIACE en Torrelavega) tienen lugar en los sectores más bajos de nuestra provincia. La fuerte demanda de esta especie y su rápido crecimiento (de diez a quince años) hacen que esta especie sea apetecible de explotar. Por otra parte, las condiciones físicas que exige este árbol (altitudes por debajo de los 300-400 metros) unido, sobre todo al principio, a los menores costes de extracción de la madera, ha delimitado su área de

expansión, sobre todo, a los municipios septentrionales, si bien más tardíamente se ha extendido también a los municipios intermedios (mezclado con pino insignis) (23).

Además de la ocupación de la mayoría de los terrenos comunales de la mano de consorcios con ICONA (y antes con el Patrimonio Forestal del Estado) o/y SNIACE, el eucalipto se ha introducido también por la iniciativa privada, en muchos casos emigrantes que —y debido al alto valor que adquiere la tierra en estos municipios— por razones especulativas o en previsión de posibles contratiempos, ven una forma segura y bastante rentable de mantener la explotación. Del mismo modo, ha sido introducido también por los agricultores a tiempo parcial para los que supone una fuente de ingresos que no representa trabajo. Pero en cualquiera de los dos casos, lo que supone es una sustracción de espacio agrario para esos municipios, un obstáculo más a la mejora de las estructuras agrarias en las áreas más próximas a la industria.

Con mucha menor intensidad y más tardíamente, el pino insignis ha sido introducido en los municipios intermedios e incluso en Luenta también por emigrantes, pero en estos casos la competencia de los usos agrarios o no ha existido o ha tenido una incidencia mucho menor, debido a la menor densidad de ocupación que estos municipios presentaban (24).

Por tanto, la explotación agraria a pleno tiempo en aquellos municipios más próximos a la industria, donde la agricultura a tiempo parcial ha sido posible, se ha visto —hasta el momento— en mayores dificultades que en el resto del área, debido a una menor capacidad de ampliar las superficies de explotación a la vez que a un mayor envejecimiento de la población activa agraria. Podríamos ver, en estas peores condiciones estructurales, la posibilidad de una tendencia futura de liberación de tierras en estas áreas, ya que las explotaciones a pleno tiempo de las mismas serían más susceptibles de ser abandonadas. A ello habría que añadir la desaparición de estas explotaciones por

CUADRO VI

POBLACION AGRARIA POR GRUPOS DE EDAD. VARONES. 1960-1975 (en %)

Edad	Castañeda y Puente Viesgo		Corvera y Santiurde		Luenta
Hasta 20 años	9,0	9,5	14,3	11,8	10,2
De 20 a 39 años	45,1	25,4	48,5	30,2	38,4
De 40 a 59 años	38,0	55,6	30,6	48,4	42,6
De 60 a 65 años	7,9	9,5	6,6	9,6	8,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los *Padrones Municipales de Habitantes de 1960 y 1975.*

(22) El fenómeno de la agricultura a tiempo parcial ha preocupado a sociólogos, economistas y geógrafos particularmente desde la década de los 60. La ambigüedad del concepto ha hecho que se introduzca dentro del título una gran variedad de categorías que van desde el «obrero-campesino» o «mixto» hasta el jubilado, que en parte sigue trabajando su explotación. Nosotros nos referimos tan sólo a los primeros. Ver para este punto Arceo Mínguez, B.: *Actividad agraria en el Valle del Pas*, Memoria de Licenciatura. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santander, 1982, mecanografiado. Y, en general, ver anexo bibliográfico.

(23) Corbera, M.: «La transformación de los espacios forestales en Cantabria. Factores y agentes. El Valle de Toranzo». En *VIII Coloquio de geógrafos españoles*. Barcelona, 26 de septiembre a 2 de octubre de 1983, pp. 433-441.

(24) En el caso de Luenta, en ocasiones se ha evitado que explotaciones abandonadas se convirtiesen en eriales.

propia extinción natural y falta de continuidad hereditaria. Ello de hecho se produce o, mejor, se ha producido. Sin embargo, cualquier tendencia se encuentra hoy paralizada por la crisis económica general. Poco podemos decir de los efectos que ésta está produciendo hoy en el terreno agropecuario, pero sí es fácil sospechar que nada bueno se le promete al agricultor, no sólo de estos municipios septentrionales, sino de todo el área, a juzgar por algunas de las medidas políticas que se van introduciendo; medidas pretendidamente racionalizadoras (Estatuto de la leche, apertura del mercado interior a los productos lácteos de la CEE, etc.), que, en el marco de la crisis económica, caen sobre una población agraria, que difícilmente puede abandonar el sector y que en muchos casos, como el de los agricultores a tiempo parcial, deben volver a él a pleno tiempo.

CONCLUSION

El factor *distancia-acceso a los centros industriales* se dibuja claramente como el responsable de las diferencias espaciales presentadas por nuestro corredor. En un área sin implantación industrial directa, *él es quien ha jerarquizado el espacio*. La subordinación de estos espacios a las necesidades de la industria está en la base de este modelo.

Derivado del carácter de espacio de reserva de fuerza de trabajo, *el factor distancia-acceso a los centros industriales es el creador de las condiciones locales de empleo en el área*, que ofrece la posibilidad de encontrar puestos de trabajo no agrarios sin abandonar el medio rural, diferenciándose las dinámicas de movilidad de la población (emigración es inversamente proporcional a diversificación de las actividades).

Estas diferentes dinámicas de movilidad se reflejan en una desigual evolución de las estructuras agrarias (agricultura a tiempo parcial inversamente proporcional a concentración de las explotaciones) a la vez que en un desigual envejecimiento de la población activa agraria (diversidad de actividades directamente proporcional a mayor envejecimiento de la población activa agraria).

Por tanto, y unido al factor de antigüedad (incorporación a los procesos con retraso), muy relacionado con la ampliación del radio de la cuenca de empleo, según avanzó el proceso industrializador, *el factor distancia-acceso ha configurado tres espacios funcionalmente diferentes y que presentan dinámicas distintas: un área septentrional* (formada por los municipios de Castañeda y Puente Viesgo), cuyo espacio productivo, desde el punto de vista de las explotaciones, se orientará hacia la comercialización de la leche, hacia la venta directa a las vecinas industrias de transformación, a la vez que sus montes son repoblados de eucaliptos en función de SNIACE. Implicación también, desde el principio, en la cuenca de empleo, por ser la más próxima y mejor comunicada con los centros industriales, hecho que ha supuesto que la movilidad de su población activa, hasta los años sesenta, se produ-

jera, en muchos casos, sin abandono del área, a la vez que en el período expansivo de la década de los sesenta aportará al mercado de trabajo estatal una mano de obra ya industrial.

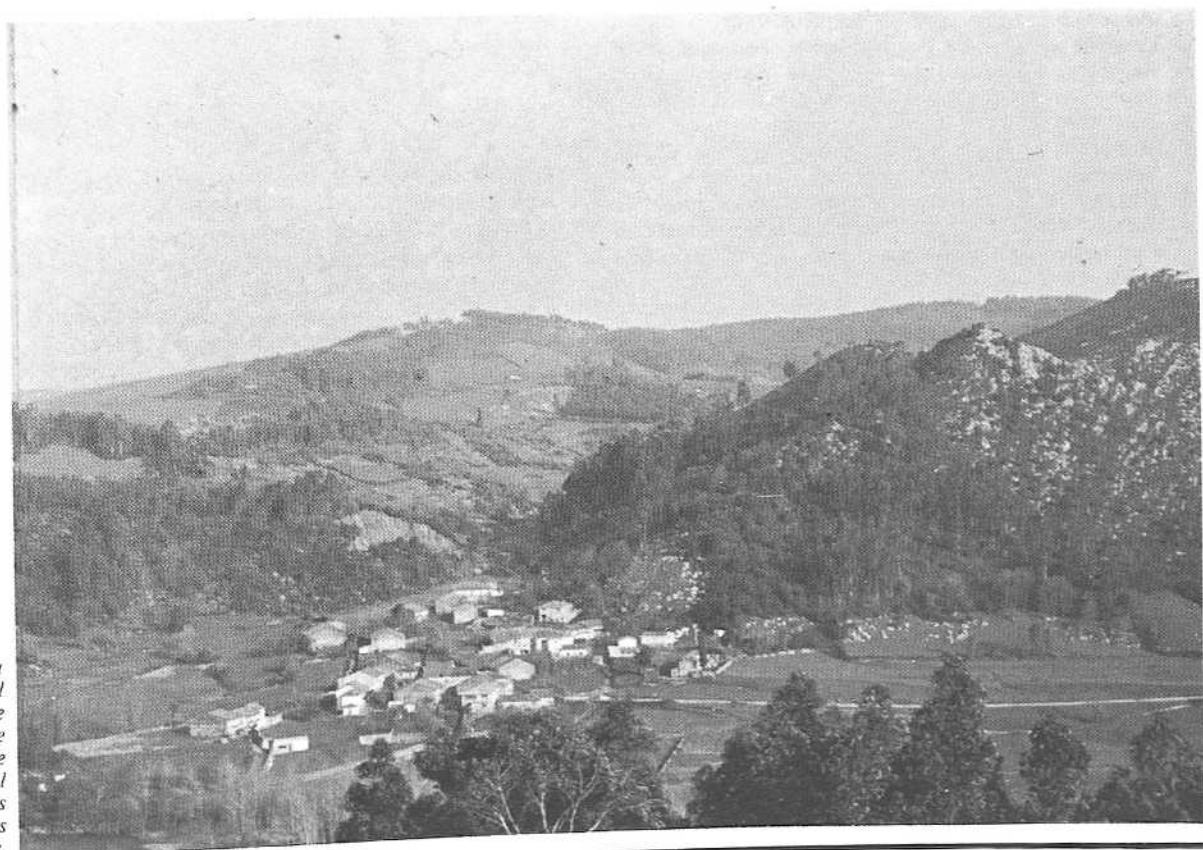
La posibilidad de conseguir un trabajo exterior al agrario sin abandonar el lugar de residencia ha hecho que en muchos casos se retenga la explotación como fuente de ingresos complementarios, traducido, desde el punto de vista de las explotaciones agrarias, en una inmovilización de las de menor superficie, a la vez que en una superior edad media de los activos agrarios (a pesar de que en estos municipios el envejecimiento estructural de la población es menor). Además, al encontrarse esta subárea en la zona de expansión del eucalipto —especie forestal bastante rentable— la repoblación de explotaciones de emigrantes y de parcelas de las explotaciones de agricultores a tiempo parcial, sustrae considerables superficies a la dedicación agraria, a la vez que inmoviliza la tierra. Por todo ello, los agricultores a pleno tiempo de dicho espacio se han encontrado con los máximos obstáculos para su desarrollo.

Un *área intermedia*, cuyo espacio productivo no se diferencia demasiado del septentrional (si excluimos algunos núcleos de considerable altitud y separados por las vías de comunicación como Quintana, Bárcena...), tiene una dinámica claramente migratoria hasta los años sesenta, en que se ve implicada parcialmente en las cuencas de empleo dada la ampliación del mercado de trabajo que en los centros industriales próximos se produce y la mejora de los medios de comunicación. A partir de entonces entra en un proceso de diversificación de las actividades, debido a que se combinan los dos tipos de movilidad (con o sin desplazamiento espacial definitivo), manteniendo, sin embargo, las diferencias propias de la desventaja, tanto en lo que se refiere al grado de envejecimiento general de la población como a la estructura de empleo. La agricultura a tiempo parcial tiene una importancia desigual y, en general, mucho menor que en el área septentrional, por lo que el grado de concentración de explotaciones ha sido mayor y menor el grado de envejecimiento de la población activa agraria.

Por último, *un área de montaña*, Luena, alejada y mal comunicada con los centros industriales, cuyos núcleos de población se encuentran a una considerable altitud, con un poblamiento tradicionalmente disperso, y cuya transformación del espacio productivo ha conjugado las necesidades industriales y sus características naturales, orientando la explotación, sobre todo en un principio, hacia la cría de vacas holandesas y sólo más tarde hacia la producción de leche propiamente dicha. Por otra parte, se presenta desde principios de siglo como un área de emigración masiva (precisamente debido a estar demasiado ajena a los centros industriales), un área que pierde continuamente población, que no diversifica las actividades, cuya estructura de edades presenta índices de envejecimiento irrecuperables; la agricultura a tiempo parcial carece de presencia en este municipio, aunque no parece ser la razón de que el número de explotaciones se haya visto reducido considerablemente, ya que no se ha



Solvay, una de las grandes empresas de Torrelavega.



Aspectos de la parcelación en el municipio de Puente Viesgo y de la importante ocupación del eucalipto sobre las parcelas particulares.

traducido en una concentración de explotaciones, sino que han quedado, en su mayoría, sin explotar. Al ser la actividad agraria prácticamente la única ocupación de sus habitantes, el envejecimiento de su población agraria corresponde con el de la población en general, que, a pesar de ser muy alto, no supera el grado de envejecimiento que en este sector agrario presentan Corvera y Santiurde y mucho menos al de Castañeda y Puente Viesgo.

En ningún momento se puede pensar que estas aparentes mejores condiciones de las estructuras agrarias en Luena, sitúan al municipio en una posición de ventaja en la crisis generalizada de la

explotación agraria familiar. El abandono de las explotaciones no ha sido aprovechado para ampliar la superficie de otras, sino que se han convertido en eriales o, en el mejor de los casos, se ha repoblado pino sobre ellas, y el envejecimiento de la población activa agraria, aunque sea menor que en los otros municipios, se debe tener en cuenta que se da sobre una población general muy envejecida y con pocas posibilidades reproductoras, por lo que no auguran más que una sucesiva extinción natural. Por tanto, ante lo que nos encontramos, en definitiva, es ante *un área que tiende hacia la despoblación*.

ANEXO BIBLIOGRAFICO

Se trata de dar al lector una serie de títulos en relación a algunos temas que en este artículo se han tocado y, en definitiva, subyacen en él, aunque no sean su objetivo específico.

I. INSTALACIONES INDUSTRIALES EN EL MEDIO RURAL

1. BERTRAND, Y., y G. JEGOUZO: *Effets d'implantations industrielles récentes*. Une enquête dans la région Loudéac (Côtes du Nord). Centre National de la Recherche Scientifique - Institut National de la Recherche Agronomique, Rennes, 1978.
2. BONTRON, J. C., y J. MENGIN: «L'industrialisation, facteur d'intégration de la petite ville rural, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1969.
3. DEZERT, B.: *La croissance industrielle et urbaine de la Porte d'Alsace*. Essai géographique sur la formation d'un espace régional en fonction de l'attraction industrielle. París, Sedes, 1969.
4. CALENDRE ROENIGSFELD, C., y J. BASCONES CALVO: «Impacto de la instalación de una factoría de automóviles sobre el área rural circundante: el caso de la G.M. en Figueruelas», *Revista de Estudios Agro-sociales*, 1981 (1).
5. GRIBET, M. F.: «L'activité minière à la Machine (Nièvre) ou le mythe d'une reconversion» (in) *Mémoires et Documents du Service de Documentation et de Cartographie Géographiques*, vol. 14 (nueva serie), Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1974.
6. HENNIQUAU, T.: «L'influence des implantations industrielles sur le exploitations agricoles». *Etudes Rurales*, n.º 49-50, 1973.
7. SIERRA ALVAREZ, J. M.: *Impacto minero en un área rural de la montaña: la cuenca de Villablino (León)*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Santander en abril de 1981. Mecanografiado.
8. TOURNY, P.: «L'industrialisation rurale au service du développement local en Europe occidentale». *Economie Rurale*, 1977 (2).

II. CUENCA DE EMPLEO

1. DESTAFANIS, M., L. FOUCHER y B. GOUTEMANOFF: *Le fonctionnement d'un marché du travail local. Le bassin de main-d'œuvre de Compiègne*, Presses Universitaires de France, París, 1977.
2. GAMBIER, D.: «Marché du travail et espace: un point de vue théorique». *L'espace géographique*, 1980 (1).
3. PARRA, T., T. ROJO y L. SANZ: «Una aproximación al análisis espacial: mercado de trabajo y territorio». *Ciudad y Territorio*, 1981 (1).
4. THELOT, C.: «Le fonctionnement du marché de l'emploi: l'exemple des Pays de la Loire», *Economie et statistique*, 1975, n.º 69.

III. SOBRE LA IDENTIFICACION DE RURAL Y DEDICACION AGRARIA

1. BERGER, A., y J. ROUZIER: *Ville et Campagne (la fin d'un dualisme)*. Ed. Economica, París, 1977.
2. BONTRON, J. C., y N. MATHIEU: «Transformations agricoles et transformations rurales en France depuis 1950», *Economie Rurale*, 1980 (3).
3. KAYSER, B.: «Le changement social dans les campagnes françaises», *Economie Rurale*, 1980 (1).
4. MENDRAS, H.: «La fin des paysanes et le retour à la nature», *Notes et études documentaires*, n.º 4.627-4.628, 1981.

IV. AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

1. ARNALTE, E.: *La agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980.
2. BARBERIS, C.: «Les ouvriers-paysanes en Europe et dans le monde». *Etudes Rurales*, n.º 49-50, 1973.
3. BLASCO VIZCAÍNO, C.: *La agricultura a tiempo parcial. El caso de la provincia de Málaga*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Empresariales, n.º 9, 1980.
4. ETXEZARRETA, M.: *El caserío vasco*, Fundación «C. de Iturriaga y M. Doñobeitia». Bilbao, 1977.
5. Part-time Farming. *Geojournal*, vol. 6, n.º 4, 1982.



Plano de Escofet. 1770-88.